

EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES,

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMÓ Y BADIA.



Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs al mes, llevado á domicilio; en provincias, 2 reales, que podrán remitirse en dos sellos de á real. Puntos de suscripción: Madrid, en la Administración, calle de la Independencia, número 2, cuarto 3.º de la izquierda. Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel. Palma de Mallorca, librería de Pedro José Gelabert. Reus, imprenta de don Pedro Sabater. Mataró, librería de Abadal. Igualada, librería de don Joaquín Abadal. Valladolid, Santarén.

ADVERTENCIA.

Repetimos á todos nuestros corresponsales de provincias que no podemos servir colecciones completas de este periódico por estar agotados los ejemplares de los primeros números. No podemos enviar números atrasados sino desde los correspondientes al mes de noviembre.

TOM. I.

SECCION EDITORIAL.

DE LA ASOCIACION.

VII.

Al comenzar esta série de artículos dijimos que nos proponíamos examinar uno por uno los hechos económicos con el objeto de hacer mas palpable la necesidad de la asociacion. En esta ojeada, rápida como cumplia á nuestro objeto, no hemos hecho otra cosa que aplicar á cada caso los principios en que se sustenta nuestra teoría, y confirmar con una repetida esperiencia la verdad de lo que la razon afirma desde luego. La division del trabajo, las máquinas, la concurrencia, el monopolio, actos distintos del inmenso drama que viene egecutando la humanidad desde su nacimiento, han suministrado á nuestro exámen pruebas irrecusables del gran destino que está reservado á la asociacion en lo futuro, y del gran bien que puede producir en lo presente. Hoy nos toca examinar el crédito, posterior á los hechos ya enunciados, y deducir de su observacion una prueba mas, que acabe de dar á nuestro aserto el carácter de completa evidencia, disipando cualquier duda que haya podido quedar.

El crédito, dicen los economistas, es la confianza que se tiene de que una persona cumple exactamente sus obligaciones, cuya confianza dá lugar á que se la hagan adelantos y anticipos. No entraremos nosotros á discutir si esta definicion es ó no conforme á la lógica, ni si se adapta perfectamente á la idea del objeto definido: esta materia, de suyo larga, no puede ser tratada con toda la rapidéz querequiere un artículo, y con la limitacion que nues-

tro objeto exige. Por de contado, y por lo que á la materia de que tratamos toca, si el crédito no es mas que lo que dice la definicion precedente, no será de mucha utilidad para algunas clases sociales. El crédito asi considerado no es un hecho general, no es una institucion que abarque la sociedad entera, sino mas bien un hecho individual que no pasa de la esfera de lo particular y lo privado; lo cual de escaso ó de ningun provecho parece. En efecto, un hecho individual, que no reconoce un motivo determinado é inmutable, dependiente de circunstancias fortuitas, que no se apoya en fundamento alguno de razon sino en un vago y variable sentimiento, ¿cómo puede dar lugar á ercer que en él se encierra el remedio de los padecimientos sociales? ¿Qué causas producen ó pueden producir esa confianza, que, segun dicen, es la base del crédito? ¿Por qué leyes se rige? ¿Cuál es su esencia? ¿Cuál es su resultado?

Preguntas son estas á que dificilmente podrán contestar los que de tal manera definen el crédito. Una apreciacion mas ó menos arbitraria, una inclinacion ó simpatia las mas veces impremeditada, un cálculo interesado y quizá un capricho, son las causas que impulsan á prestar esa confianza, causas todas cuyo carácter esencial es la inestabilidad, y cuya significacion no puede determinarse. Y esto que decimos de su causa, podemos decirlo de sus leyes, de su esencia y de sus resultados. Las leyes del crédito son variables, la esencia variable, el resultado variable; ¿qué leyes, ni qué esencia, ni qué resultados son esos, cuya cualidad dominante es la variabilidad?

Pero no es esto lo mejor. El crédito, que por su significacion etimológica debia ser lo que dicen los economistas, es precisamente todo lo contrario. Si en alguna

ocasion se ha hecho uso de una verdadera antífrasis, es sin duda en esta. No solamente no es la confianza que se tiene de una persona, si no que es lo contrario, es decir, es la desconfianza; no solamente no se cree, al ejecutar un acto de crédito, que cumplirá su obligacion la persona que se obliga, sino que se presume que faltará á su compromiso. Esto, que parece una contradiccion, es sin embargo la pura verdad, y á cada paso, á cada momento se nos presentarán pruebas materiales, ejemplos palpables de ello. De cien préstamos que se hagan, los noventa y nueve son con hipoteca, lo cual es el mayor mentis que puede darse á la definicion. Hay confianza, es verdad, cuando se presta, pero esta confianza nace de la cosa no de la persona, ó por mejor decir, hay mas que confianza, hay seguridad, puesto que la cosa que sirve de garantía, no puede faltar como la persona. Esta hipoteca es de varios modos: hipoteca de fincas inmuebles, hipoteca sobre muebles, hipotecas sobre créditos, esto es, hipoteca sobre hipoteca, etc., pero siempre sobre una cosa de valor conocido y mayor que lo prestado y además de fácil realizacion. Esto es el crédito. De suerte que cuando una persona no tiene una cosa que le sirva de garantía, puede perder la esperanza de encontrar quien la preste, y renunciar á hacer valer todos los títulos que la hagan acreedora á la confianza de los demas. En vano presentará la pureza de su conducta pasada, la limpieza de su historia, la opinion de cumplidora de sus promesas: la confianza es á la cosa, no á la persona, y como ella no es cosa ó no dispone de una cosa que hipotecar, no puede obtener la confianza, fundamento del crédito. Si por casualidad se ve un préstamo sin hipoteca, bien puede decirse que no es operacion mercantil: será un favor que un amigo dispensa á otro amigo, ó un rasgo filantrópico,

pero esto no constituye regla, porque entonces los contratantes se salen de la esfera de la economía. Nadie negará estos hechos, y si alguien lo hiciera, mil veces se levantarían en el acto á desmentirlo. Y pregunto yo: ¿de qué sirve el crédito á los que no tienen hipoteca? ¿de qué sirve el crédito al trabajador?

Como el crédito es un servicio, y todo servicio exige una recompensa, el crédito quiere obtenerla y la obtiene, quiere ser pagado y lo es. Esta es la segunda y la mas curiosa faz del crédito. Y no se crea que se contenta con una recompensa obtenida al hacer el servicio; nada de eso: quiere un número de recompensa indefinida, igual al número de años, meses ó dias, que dure el crédito ó el préstamo ó la confianza; lo cual puede muy bien ser causa de que llegue un momento en que reuniéndose las recompensas al servicio, dupliquen el valor de este. Se- mejante fenómeno se explica diciendo que el crédito tiene la virtud de aumentarse, ó que tiene la virtud de disminuir la hipoteca para aumentarse él. También es esta otra de las propiedades sorprendentes del crédito.

No es del caso proseguir en este análisis, porque le haríamos interminable, y llegaría á cansarnos; por consiguiente nos limitaremos á decir cuatro palabras. El crédito, tal como existe, y téngase presente esto, es la desconfianza, y es la usura. La desconfianza, porque donde no hay garantías no hay crédito, y esas garantías no son personales sino reales; la usura, porque no debiendo obtener recompensa, y si acaso una sola y muy pequeña, obtiene muchas y muy grandes. El crédito además, es inútil para unos, y para otros ruinoso. Es inútil para los que tienen muchas hipotecas que ofrecer, puesto que sin necesidad del crédito tendrían capitales: es ruinoso para

los que tienen pocas ó ningunas hipotecas, porque consume las que tienen, y despues los devora á ellos los reduce á meras cosas que puedan servir de hipoteca, donde encuentre el prestamista su reembolso.

Ahora bien, aplicando esta idea á la clase obrera, como es nuestro objeto, venimos á parar en que el crédito, sea institucion ó no lo sea, que todo puede deducirse del dicho de los economistas, no solo la es inútil, sino que la es perjudicial. Porque no ofrece alivio alguno para sus males, en atencion á que careciendo de hipoteca el trabajador, carece de la confianza que el crédito necesita y por lo tanto no goza de sus buenos efectos; y por que cuando tiene alguna hipoteca, que, y dicho sea de paso, siempre es alguna prenda de las que necesita, la ve desaparecer en la horrible sima de la usura. Es preciso no hacerse ilusiones: cuando un jornalero empeña una prenda, tarde ó nunca la desempeña. Resultando un déficit constante en su produccion, nunca reunirá mas de lo que tenia en el momento de tomar el préstamo, y si á este déficit se agrega el interés con que el préstamo le fue concedido, su imposibilidad crecerá en vez de disminuir.

No insistimos mas sobre este punto, porque ya lo hemos hecho antes. Nuestros lectores recordarán los artículos que hemos publicado sobre los establecimientos de crédito, y por ellos se convencerán de lo que sostenemos. En ellos examinábamos las decantadas ventajas de semejantes instituciones, y de este exámen deducíamos que para el trabajador las verdaderas cajas de ahorros, los verdaderos montes de piedad son las asociaciones. Hoy lo repetimos: las asociaciones y solo las asociaciones son su único amparo y su recurso. La asociacion les dá fuerzas para luchar con el monopolio, la asociacion les impi-

de caer en el furor de la concurrencia mútua y servir de instrumento al egoismo capitalista; la asociacion les libra de los horrores de la usura, ocultos como el áspid entre las flores en las apariencias benéficas y consoladoras del crédito. En la asociacion encontrarán un remedio para lo presente, y fundarán una esperanza para el porvenir. Si conociendo esta verdad, no la ejecutan, con qué derecho se quejarán despues?

M. G. M.

Continuacion de la tarifa de precios que empezamos á insertar en el número penúltimo.

Tela para chaquetas, 4 palmos ancho, 2000 hilos, algodón retorcido, pasadas 330 por palmo, á 5 rs. cana: resultan por 4 ms. 104 pasadas.

Idem de 6 palmos, á 4 rs. resultan 78 pasadas por 4 ms. á proporcion de su anchura.

Idem de 8 palmos, á 5 rs. cana, á proporcion de hilos y pasadas de las demás anchuras: resultan 62 pasadas por 4 ms.

Lanilla, 9 y medio palmos ancho, con 3400 hilos, algodón retorcido, pasadas por palmo 520 con 5 lanzaderas seguidas, trama lana, á 8 rs. cana: resultan 61 pasadas por 4 ms.

Paño, 9 y medio palmos ancho, con 3400 hilos, algodón retorcido, pasadas por palmo 487, con 5 lanzaderas seguidas, á 9 rs. cana: resultan 51 pasadas por 4 ms.

Nota. Con respecto al aumento ó disminucion de hilos ó pasadas por esta anchura será de 300 hilos y de 10

á 20 pasadas por palmo sin aumentar ni rebajar el precio que se ha fijado.

Cañamazo, 90 ferros, con 180 pasadas por palmo y de 16 á 32 plegadores, dando el amo del taller las piezas plegadas al operario, á 5 y medio rs. cana, y sin esto á 6 rs.

Nota. El fabricante podrá aumentar ó disminuir el número de 4 á 8 pasadas por palmo por el precio que se ha fijado.

Pañuelos de algodón, de 5 medio dichos, 6 palmos plancha, 3000 hilos, pasadas 2300 por pañuelo, á 28 rs. docena.

Idem denominados 7 palmos de plancha, 3400 hilos, pasadas 2700 por pañuelo, á 34 rs. docena.

Idem denominados 8 palmos plancha, 4000 hilos, pasadas 3200 por pañuelo, á 48 rs. docena con barretas.

Pañuelos denominados 9 palmos, 4200 hilos de id., pasadas 4000 por pañuelo, á 4 1/2 rs. uno y habiendo barretas á 5 rs. uno.

Idem dichos de 6 palmos dobles, 5600 hilos, pasadas 5400, á 8 rs. uno. Id. dichos de 5 palmos dobles, 4600 hilos, con 3500 pasadas, á 6 rs.

Pañuelos denominados 6 palmos, 3000 hilos, con 2500 pasadas y 60 mudadas de lanzadera, debiendo usar 7 de la misma á 32 rs. docena.

Nota. La regla que deberá observarse con respecto á lanzaderas y á mudadas de las mismas para esta clase de pañuelos será de 4 á 8 lanzaderas y de 30 á 60 mudadas por pañuelo; se pagará al precio últimamente dicho; y con igual número de lanzaderas y de 60 á 90 mudadas, á 36 rs. docena.

Idem dichos de 7 palmos, 3400 hilos, con 3200 pasadas, 5 lanzaderas y 60 mudadas por pañuelo, á 3 y medio reales uno; y cuando haya de 70 mudadas hasta 130, se pagarán á 4 rs. uno; por cualquiera otra complicacion que hubiese, ya sea pasadas perdidas, barretas ó que tuviese necesidad de ayudante, se pagarán á 5 rs. uno.

Idem dichos de 8 palmos, 3800 hilos, con 3800 pasadas, de 7 á 10 lanzaderas y con 120 á 140 mudadas, á 4 y medio rs. uno; y de 180 á 200 mudadas y el telar montado con 8 barretas, á 5 rs. uno; y con 16, á 5 1/2.

Idem dichos de 9 palmos, 4600 hilos, con 4000 pasadas, con 6 ó 10 lanzaderas y de 340 á 400 mudadas, á 7 reales uno; y si hubiese pasadas perdidas que hiciesen necesario el tener un ayudante, se pagarán á 7 y medio reales uno, aunque no hubiese tanto número de lanzaderas ni de mudadas.

Pañuelos de 9 palmos, 4200 hilos algodón y 1000 fantasia con cenefas que necesitan un plegador aparte, pasadas 5000, fondo una lanzadera y dos para la cenefa, á 10 rs. uno.

Idem con una pieza seda de 46 trocas y otra algodón de 45, 5500 pasadas á 13 rs. uno.

Pañuelos de Cristina, 8 1/4 palmos, 4200 hilos, con 3200 pasadas á 7 rs. uno.

Idem de 9 palmos, 4000 hilos, con 3600 pasadas, 9 rs. uno.

Pañuelos de catifa, 3400 hilos, de algodón inglés, 11500 pasadas, en el fondo 6 lanzaderas seguidas y 4 en la cantonera, la montura con puntaria y rebatens, á 16 rs. uno.

Pañuelos de lana,, 5 y medio palmos, 1200 hilos,

pasadas 1100, 3 lanzaderas con 12 mudadas, á 20 rs. docena.

Idem, de 6 y medio palmos, una lanzadera, 1500 hilos, 1300 pasadas, 27 rs. docena.

Idem, 7 y medio palmos, 1600 hilos, pasadas 1400, una lanzadera en el fondo y 3 ó 4 en las bias, á 5 rs. 8 ms. uno.

Idem, de 8 y medio palmos, 1800 hilos, pasadas 1450 á 4 rs. uno.

Idem, de 9 y medio palmos, dos lanzaderas seguidas, tablas con juego, 2600 hilos y 2100 pasadas por pañuelo, á 7 rs. uno.

Idem, de 8 y medio palmos, con 1800 hilos ó igual número de pasadas, á 5 rs. uno.

Pañuelos dichos de 12 palmos, 2400 hilos, pasadas 2112, una lanzadera al fondo y tres en las bias, 5 rs. uno.

Pañuelos de gasa, con vuelta, dichos de 7 palmos, 1866 hilos, algodón inglés, 1600 pasadas, á 3 y medio rs. uno.

Idem, de 9 palmos, 3300 hilos, pasadas 2700, una lanzadera en fondo y tres en las bias, á 5 y medio rs. uno.

Idem, 12 palmos, 3766 hilos, pasadas 3528 por pañuelo, precio 8 rs. uno.

Nota. Los pañuelos de algodón, aunque se aumente ó disminuya de 3 ó 400 hilos sobre el tipo que se ha fijado, no se altera su precio; ni tampoco se altera aunque se quiten ó aumenten 200 pasadas por los pañuelos de á 6 palmos, 250 los de á 7, 300 los de á 8 y 350 los de á 9. A los pañuelos de lana solo se les podrá quitar ó aumentar de 100 á 200 hilos. Para los pañue-

los de 6 palmos ha de haber 100 pasadas, 150 para los de 8, y 250 para los de 9, sin que se puedan añadir mas pasadas á no ser que se altere su precio, y sea mayor su anchura.

Nota. En virtud de haber tenido la comision de operarios mucho trabajo para presentar esta regularizacion de precios, y siendo muy fácil que hubiese en esta alguna equivocacion; invitamos á los SS. fabricantes que hallen alguna, ya en número de hilos ó pasadas con respecto al precio que se ha fijado en toda la clase de telas mencionadas, incluso los pañuelos, á que se dirijan por escrito á nuestra direccion en la cual habrá comision de 8 á 10 de la noche, para corregir si es necesario cualquiera equivocacion. Igual derecho se le concede al operario, con tal de que sea sócio.

Como fabricantes,

Como operarios

Eduardo Flaquer.

Joaquin Molar.

Benito Prats.

José Camprubí

Pedro Comas.

Por ausencia de Angel Chufresa.

Pablo Sulé.

Tenemos cartas de Barcelona del 26 de enero. La escasez de trabajo sigue. Las cuestiones industriales se suceden incesantemente.

Habian ya llegado á aquella ciudad los señores Molar y Alsina. Los directores de asociacion y en general la clase obrera los habian recibido como merecen por los grandes esfuerzos que en esta corte llevan hecho en fa-

vor de sus comunes principios. El general Zapatero los llamó, y, lejos de mostrarles resentimiento por las duras palabras con que le atacaron en sus discursos, los recibió con la mayor deferencia. Ha reconocido al fin que las cuestiones de trabajo pueden hallar mejor solución en la inteligencia de hombres prácticos que en la espada de militares enérgicos; y les ha encargado desde luego que entiendan en una grave cuestión suscitada entre un fabricante y un operario. El mismo día 26, por la noche se había de celebrar una conferencia entre ellos, el fabricante y el general en uno de los cuartos de Palacio.

Felicitemos á los señores Molar y Alsina. Felicitemos á toda la clase obrera.

Han venido firmas de las Islas Baleares. Tenemos ya sobre ochocientas. Como observamos que las vamos recibiendo de distintos puntos de la Península y la comisión encargada de informar sobre el proyecto de ley de industria manufacturera no trata de presentar aun su dictámen, advertimos á nuestros corresponsales de provincias que sigan recogiendo y mandando las que puedan, pues tratamos de formar con ellas un apéndice y remitirlo á las Cortes. Contamos ya para este apéndice sobre mil quinientas, y es indudable que podemos contar con muchas mas si tienen algunos corresponsales la actividad que en otra ocasión han desplegado. Tal vez así logremos activar algun tanto la resolución de este negocio.

SECCION DE CIENCIAS.

GEOGRAFIA.

LECCION IX.

(Continuacion).

Todos los estados soberanos del imperio germánico se reducen á tres clases, ó colegios. El primer colegio es el de los nueve electores, de los cuales hay tres eclesiásticos, que son los arzobispos de Maguncias, Tréveris y Colonia; y seis seculares, que son el rey de Bohemia, el duque de Baviera, el de Sajonia, el marqués de Brandeburgo (hoy rey de Prusia); el conde Palatino del Rhin y el duque de Hanóver. Hallábanse reunidos en un mismo soberano los dos electorados de Baviera y del Rhin, y el rey de Bohemia era el emperador; por lo cual no habia rigurosamente mas que cuatro electores seculares. El segundo colegio es el de los príncipes, de los cuales unos son prelados, y otros seculares; y el tercer colegio se compone de diferentes condes y otros títulos del sacro romano Imperio, de algunos eclesiásticos, y de las ciudades imperiales: Los votos de los tres colegios se acercan al número de trescientos; y todos son admitidos en la dieta ó junta general y suprema del imperio que se celebra en Ratisbona.

El rey de Prusia gobierna sus estados como monarca absoluto; y posee el reino de Prusia, cuya capital es Königsberg; el electorado de Brandemburgo, su capital Berlin; la Silesia, su capital Breslau; y otras diferentes provincias, algunas de las cuales son parte del reino de Polonia como tambien lo es la misma Prusia.

De las muchas y grandes ciudades que tiene Alemania, solo

nombraremos por muy principales, ademas de las que ya quedan citadas como capitales, las de Francfort y Nuremberg, en Franconia; otra Francfort en Brandemburgo; Leipsick en Sajonia; Heydelberg en el Palatinado del Rhin; Ulm en Suabia; Colonia en el electorado de este nombre; Aquisgran, ó Aix-la-Chapelle. Lieja y Mindem en Westfalia: y las ciudades marítimas y comerciantes de Stralsund en Pomerania, perteneciente al rey de Suecia, Hamburgo, Rostock, Brémen y Lubeck ciudades imperiales en Sajonia la baja. Fuera de Alemania posee el emperador en la ribera del mar Adriático ó golfo de Venecia el puerto de Trieste. En muchas ciudades de Alemania hay grandes universidades, siendo las mas afamadas de Leisick y Colonia.

Así el reino de Bohemia como el de Hungría, que confinan por sus fronteras occidentales con Alemania, pertenecen hoy al emperador; y algunos consideran la Bohemia como parte de Alemania, por ser el rey de aquella uno de los electores del imperio. Divídese Bohemia en tres grandes provincias: la Bohemia propiamente llamada así, la Moravia y la Silesia; pero ya hemos dicho que esta última provincia se halla al presente en poder del rey de Prusia. La ciudad capital de Bohemia es Praga; y de Moravia lo era Olmutz: pero ya lo es Brinn.

El reino de Hungría, hoy perteneciente al imperio de Austria, se divide en Hungría superior, cuya capital es Presburgo, y Hungría inferior, su capital Buda; y comprende el gran principado de Transilvania, su capital Hermanstat, y la Iliria húngara, que se reduce á las provincias de Esclavonia, Cronacia y Dalmacia en la parte de ellas que está incorporada al reino de Hungría.

El temperamento de Alemania y demas estados confinantes y dependientes de ella, es por lo general frio pero muy sano. El terreno, tanto por su calidad, como por los muchos rios que le bañan, en pocas partes deja de ser fértil; y en casi todas lo es de bosques y pastos.

En Alemania se profesa la religion católica, la luterana, la calvinista que llaman reformada; y otras. Hay estados en que

domina la católica, como en los que pertenecen á la casa de Austria, y asimismo en Baviera y en los electorados eclesiásticos. En otros, como en Franconia, Suabia y ambas Sajonias son pocos los católicos y abundan los luteranos. En Berlin, Hamburgo y otras ciudades se toleran los judíos.

La lengua alemana, tudesca ó teutónica se habla en toda la Alemania con algunas diferencias de dialectos. Es lengua madre y antiquísima, de la cual se derivan muchos idiomas de Europa como el holandés, el flamenco, el inglés, el dinamarqués, el sueco, etc. En Hungría se habla el húngaro, lengua propia de aquel país.

LECCION XIII.

Descripcion de los Países-bajos inclusa la república de Holanda.

Dan el nombre de Países-Bajos á todos los territorios comprendidos entre el Occéano, Alemania y Francia, al norte de esta y al poniente de aquella; y se dividen en Países-Bajos franceses, Países-Bajos austriacos, y Países-Bajos holandeses. El principal rio que corre por estos últimos es el Rhin, y por los dos primeros el Meusa. el Escaut y el Sambre. Los Países-Bajos franceses, cuya capital es Lila, el Cambresis, su capital Cambraí Henao frances, su capital Valencienes, y el condado de Artois cuya capital es Arras, provincias de que ya hemos hecho mencion en la descripcion de Francia.

Los Países-Bajos austriacos, cuya estension se regula ser de sesenta y dos leguas de largo, y veinte y cinco de ancho, contienen nueve territorios, que son: el ducado de Bravante, su capital Bruselas, corte hoy del nuevo reino de Bélgica; el condado de Flandes, en la parte que pertenece á dicha casa, su capital Gante: el condado de Henáo austriaco, cuya capital es Mons; el ducado de Namur, su capital Namur: el ducado de Limburgo, á quien da nombre su capital llamada así: el ducado de Lugémburgo, cuya mayor parte es austriaca, su capital Lugémburgo; el ducado de Güél dres, en que el emperador

posee á Ruremonda, perteneciendo lo restante á los holandeses, y al rey de Prusia, dueño de la ciudad capital y plaza fuerte de Güeldres; el señorío de Malinas, su capital Malinas; y el marquesado de Ambéres, por otro nombre Antuerpia. Además de las ciudades aquí mencionadas son muy principales en Bravante la de Lovaina, célebre por su universidad; y en Flandes las de Curtrái, Brujas, Turnay, Ipres y los puertos de Ostendé, Lieuport y Dunquerque, de los cuales los dos primeros pertenecen á la casa de Austria.

Estos varios distritos poseídos por austriacos y franceses se distinguen con el nombre Países-bajos católicos. Los que están en poder de la república de Holanda se dividen en siete provincias, que agregadas á las nueve católicas ya referidas, á que se añade el Artóis perteneciente á la Francia, forman los estados que comunmente llaman las diez y siete provincias de los Países-bajos.

Las siete provincias unidas de los estados generales, ó de Holanda, cuya extensión es setenta y cinco leguas de largo, y treinta y ocho de ancho, son el condado de Zelanda, compuesto de siete islas, su capital Midelburgo; el condado de Holanda, cuyas principales ciudades son la Haya, en donde se celebran las juntas de los estados generales y residen los ministros estrangeros, y Amsterdam, uno de los primeros puertos comerciantes de Europa; el señorío de Utrecht, con su capital de este mismo nombre, situada á orillas de un brazo del Rhin; el ducado de Gueldres, dividido en tres cantones ó territorios, á los cuales dan nombre las ciudades de Nimega, Arnhem y Zutphen; el señorío de Groninga, con su capital del propio nombre; y la Frisia occidental, su capital Leuwardem.

(Se continuará.)

MADRID:—1856:

Imprenta á cargo de D. J. Compañel,

calle de Isabel la Católica, núm. 4, dupdo.

